

mente durante la celebración eucarística; c) El reconocimiento de la eficacia de las pequeñas comunidades a las que se puede comparar con el *útero* donde los conversos encuentran acogida y calor y aprenden a vivir la caridad para, a su vez, transmitir a los demás lo que ellos han recibido.

No se eluden las dificultades, destacándose la imposibilidad de recorrer el Camino Neocatecumenal ordenadamente en todas sus etapas, ya que los internos son trasladados a otros pabellones o cárceles. Aun así, los agentes de pastoral han comprobado que muchos presos trasladados a otros lugares solicitaban las catequesis nada más llegar al punto de destino. Finalmente los autores resaltan el influjo positivo que esta metodología neocatecumenal ha ejercido sobre otras iniciativas de catequesis carcelaria. Se concluye que han abierto camino.

La lectura de este trabajo resulta sugestiva para las personas responsables de la pastoral carcelaria, catequistas, grupos de voluntariado, etc., ya que, aun partiendo de una experiencia vinculada específicamente a la espiritualidad del Movimiento Neocatecumenal, ofrece pistas válidas en cualquier acción evangelizadora que quiera emprenderse a favor de este gran colectivo de marginados. La razón de esta polivalencia resulta patente por tres razones: toda la acción pastoral se basa en la proclamación del Evangelio dirigido con frescura y viveza a unas personas que pasan por una situación especialmente dura; en segundo lugar, por su llamamiento eficaz a participar activa y conscientemente de la liturgia católica, y finalmente, por la cercanía de la caridad de la Iglesia a través de la formación de comunidades que permiten una experiencia de comunión fraterna. El prólogo de Mons. Ricardo Blázquez, Obispo de Bilbao, y la Presentación del Cardenal Michele Giordano, Arzobispo Metro-

politano de Nápoles, avalan la validez eclesial de esta laudable experiencia.

R. Hernández-Urigüen

Luis A. GALLO, *La Iglesia de Jesús. Hombres y mujeres para la vida del mundo*, ed. CCS, Madrid 1996, 267 pp., 12, 5 x 19, 5. ISBN 84-7043-910-3

El libro ofrece una presentación catequética sobre la Iglesia dirigida a un público juvenil, y contiene un cierto nivel de argumentación. Una de las líneas conductoras de esta obra es el deseo de superar la actual distancia de algunos ambientes juveniles hacia la Iglesia, mientras que la persona y obra de Jesús sigue despertando la natural fascinación. Por ello, su propósito es aclarar por qué «Jesús sí, y la Iglesia también».

Parte de una primera aproximación a la vida de Jesucristo, haciendo ver la conexión de la comunidad cristiana con Jesús de Nazaret. Interrumpe el discurso para centrarse en los diversos «modelos» de Iglesia antes, en y después del Concilio Vaticano II. A continuación entra en el tema de la misión, subrayando la relación de la Iglesia con el mundo. En este contexto, aparece las diversas modulaciones de la salvación cristiana; propone una visión integral de salvación. También en este contexto de la misión incluye el anuncio de la fe por la comunidad eclesial, las motivaciones y formas de este anuncio.

Un nuevo apartado lo constituyen los signos de identidad de la comunidad eclesial: en torno a la Palabra del Señor, la Iglesia celebra la salvación, y se constituye en comunidad servicial. Dentro de esta comunidad, el A. da una relieve interesante —en la actualidad se echa en falta en exposiciones catequéticas— a las diversas vocaciones eclesiales: tanto laicos, pastores como religiosos reciben un buen

número de páginas, con una exposición ajustada al Concilio Vaticano II.

El estilo, lenguaje y categorización están, en general, logrados a la vista del público joven a que se dirige, en un difícil equilibrio entre lenguaje teológico e inteligibilidad. Quizá hay excesiva recurrencia a fórmulas algo tópicas y ambiguas (presentación de los «modelos» como alternativas...), o bien esquemas claros y simples, pero poco matizados (el habitual díptico: «antes/después» del Vaticano II). Sin duda, no es fácil transmitir en un breve libro los contenidos catequéticos fundamentales sobre la Iglesia a la luz del Concilio, y son comprensibles las lagunas, que habrá que completar con otros materiales.

J. R. Villar

Jesús ORTIZ LÓPEZ, *Redescubrir hoy la Iglesia*, Palabra, Madrid 1996, 157 pp., 13, 5 x 20. ISBN 84-8239-103-8

Con demasiada frecuencia se escucha el slogan: «Cristo sí, la Iglesia no», fruto de la ignorancia de lo que es la Iglesia de Cristo: esta obra podrá ayudar a profundizar en el ser y la acción de la Iglesia. El autor quiere hacer llegar a un amplio público la riqueza del misterio de la Iglesia y su trascendencia humana y social.

Para ello comienza con un primer capítulo titulado «Dios en la historia humana», que es un breve resumen de los principales hitos de la acción de Dios en la historia de la Iglesia a lo largo de estos veinte siglos. Le sigue otro capítulo que hace ver la fundación de la Iglesia por parte de Jesucristo, como ámbito de salvación para todos los hombres de todos los tiempos; allí se estudian las señales de identidad —una, santa, católica y apostólica—, así como el misterio de la Iglesia. El capítulo tercero, titulado «El

Espíritu Santo abraza a la humanidad», quiere mostrar la acción de la Iglesia en el mundo: la Iglesia abraza a la humanidad y enseña a vivir el amor a los demás a fin de remediar no sólo las necesidades materiales, sino principalmente las espirituales: servir a los hombres, enseñar la verdad y salvar a todos los hombres, son temas tratados en este capítulo. El capítulo cuarto —«La iglesia abierta al mundo»— quiere dejar clara la enseñanza del Señor: «dad al César lo que es del César y a Dios lo que es Dios»; es decir, los católicos deben respetar el sentido de las realidades temporales y la libertad de los hombres a la vez que quiere que los poderes públicos también respeten su misión sobrenatural y su trabajo en favor de todos, singularmente de los más necesitados. Se llega así al último capítulo, titulado «Redescubrir la Iglesia», para verla con ojos más limpios y acoger con fe renovada la palabra de Dios predicada hoy por la Iglesia.

Se trata, en palabras del autor, de «redescubrir la Iglesia como un milagro permanente de Dios para toda la humanidad, y la vida cristiana como esa iluminante tarea de hacer presente a Jesucristo en medio del mundo» (p. 9).

Una obra de divulgación teológica, dirigida al corazón, para renovar el amor a la Iglesia y desmontar los tópicos que rebajan su verdadero fin sobrenatural. Una obra de divulgación y muy útil para tantos cristianos de hoy día, que necesitan razones, ánimos y presentación ágil y amena de los temas doctrinales. En este sentido el autor ha sabido, con su buen hacer habitual, una obra amena, llena de anécdotas y con formas de decir que llegan al lector.

J. Pujol

Antonio VILLAREJO, *Germán Aldama. Un nuevo Cura de Ars*, Biblioteca de